



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 14

27.01.19

Domingo de la 3ª semana del Tiempo Ordinario»

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 1, 1-4; 4, 14-21)

Hoy se ha cumplido esta Escritura

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: *«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor».*

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles: *«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».*

1ª Lectura	Del Libro de Nehemías (Neh 8, 2-4a. 5-6. 8-10).
Salmo	Salmo 18 (Sal 18, 8. 9. 10. 15).
2ª Lectura	De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 12, 12-30).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (98)

LA VIDA FAMILIAR COMO CONTEXTO EDUCATIVO

La familia es la primera escuela de los valores humanos, en la que se aprende el buen uso de la libertad. Hay inclinaciones desarrolladas en la niñez, que impregnan la intimidad de una persona y permanecen toda la vida como una emotividad favorable hacia un valor o como un rechazo espontáneo de determinados comportamientos. Muchas personas actúan toda la vida de una determinada manera porque consideran valioso ese modo de actuar que se incorporó en ellos desde la infancia, como por ósmosis: «A mí me enseñaron así»; «eso es lo que me inculcaron». En el ámbito familiar también se puede aprender a discernir de manera crítica los mensajes de los diversos medios de comunicación. Lamentablemente, muchas veces algunos programas televisivos o ciertas formas de publicidad inciden negativamente y debilitan valores recibidos en la vida familiar.



En este tiempo, en el que reinan la ansiedad y la prisa tecnológica, una tarea importantísima de las familias es educar para la capacidad de esperar. No se trata de prohibir a los chicos que jueguen con los dispositivos electrónicos, sino de encontrar la forma de generar en ellos la capacidad de diferenciar las diversas lógicas y de no aplicar la velocidad digital a todos los ámbitos de la vida. La postergación no es negar el deseo sino diferir su satisfacción. Cuando los niños o los adolescentes no son educados para aceptar que algunas cosas deben esperar, se convierten en atropelladores, que someten todo a la satisfacción de sus necesidades inmediatas y crecen con el vicio del «quiero y tengo».

Este es un gran engaño que no favorece la libertad, sino que la enferma. En cambio, cuando se educa para aprender a posponer algunas cosas y para esperar el momento adecuado, se enseña lo que es ser dueño de sí mismo, autónomo ante sus propios impulsos. Así, cuando el niño experimenta que puede hacerse cargo de sí mismo, se enriquece su autoestima. A su vez, esto le enseña a respetar la libertad de los demás. Por supuesto que esto no implica exigirles a los niños que actúen como adultos, pero tampoco cabe menospreciar su capacidad de crecer en la maduración de una libertad responsable. En una familia sana, este aprendizaje se produce de manera ordinaria por las exigencias de la convivencia.

Encuentro con Jesús

San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

... «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que le ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».



La Palabra de Dios cuanto más conocida más se gusta de ella, más dice, mejor se celebra; porque “celebrarla” supone poseerla y ser poseído por ella. La lectura bíblica llega a ser Palabra de Dios cuando se acoge, convierte, recrea y comunica vida.

Estas reflexiones vienen a propósito del Evangelio de este tercer domingo ordinario, en el que se presenta a Cristo en la Sinagoga de Nazaret, leyendo un trozo del Profeta Isaías y haciendo la homilía perfecta: “hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

Ser Cristiano HOY

La virtud de la Humildad, según S.S. Juan Pablo I (2)

«¡Humildes! ¡Humildes!: es la virtud que a todos toca.»

Continuación de la Alocución del Papa Juan Pablo I en la Audiencia General del 6 de septiembre de 1978:

«Y luego, el prójimo... Pero el prójimo está a tres niveles: unos están por encima de nosotros, otros están a nuestro nivel, y otros debajo. Sobre nosotros están nuestros padres. El catecismo decía: respetarlos, amarlos, obedecerles.»



«El Papa debe inculcar respeto y obediencia de los hijos a los padres. Me dicen que están aquí los monaguillos de Malta. Que venga uno, por favor... los monaguillos de Malta, que han prestado servicio durante un mes en San Pedro. Veamos: - ¿Cómo te llamas? - *James*. - ¡James! Dime, ¿has estado enfermo alguna vez? - *No*. - ¿Nunca? - *No*. - ¿Nunca has estado enfermo? - *No*. - ¿Ni siquiera con un poco de fiebre? - *No*. - ¡Qué afortunado!»

«Pero, cuando un niño se pone enfermo, ¿quién le da el alimento y las medicinas? ¿No es la mamá? Pues bien, después, tú te haces mayor y tu madre envejece; tú te conviertes en un gran señor y tu pobre mamá estará enferma en la cama. Entonces, ¿quién le dará a la mamá el alimento y las medicinas? ¿Quién? - *Mis hermanos y yo*. - ¡Estupendo! Sus hermanos y él, ha dicho. Esto me gusta. ¿Has entendido?»

«Pero no sucede así siempre. Yo, de obispo en Venecia, solía ir a veces a visitar asilos de ancianos. Una vez encontré a una enferma, una anciana. - Señora, ¿Cómo está? - *Bah, comer, como bien; Calor, bien también, hay calefacción*. - Entonces, está contenta ¿verdad? - *No*. Y casi se echó a llorar. - Pero, ¿por qué llora? - *Es que mi nuera y mi hijo no vienen nunca a visitarme. Yo quisiera ver a los nietecitos*. No bastan la calefacción, la comida: hay un corazón; es menester pensar también en el corazón de nuestros ancianos. El Señor ha dicho que los padres deben ser respetados y amados; también cuando son ancianos.»

«Y además de los padres, está el Estado, están los superiores. ¿Puede aconsejar el Papa la obediencia? Bossuet, que era un gran obispo, escribió: “Donde ninguno manda, todos mandan. Donde todos mandan, no manda nadie, sino el caos”. Se ve algo parecido a veces también en este mundo. Respetemos, pues, a los que tienen una responsabilidad superior a nosotros.»

Seguirá (y 3) en la próxima H. Semanal...